

EL FRONTERIZO.

Viernes Enero 12 de 1883

LA SRA. DE SAN MARCOS.

(Concluye.)

III

La campana del reloj del hospital daba las tres de la mañana.

El mar estaba tranquilo. El murmullo de las olas arrullaba el sueño de los enfermos.

Pálida y triste, la luna brillaba en el azul firmamento.

Parecía el Ojo de Dios que veía.

Y desde la inmensidad, veía todo lo que en la tierra pasaba.

Un bote pescador embicó a la playa.

De él salieron dos hombres que cargado llevaban a otro.

Sus lamentos hacían comprender que sufría mucho.

Dirigieron al hospital. Llegaron a su puerta.

Tiraron de un cordón que en ella había.

Sonó en el interior del edificio una campana.

La puerta se abrió inmediatamente.

Dos cirujanos que estaban de guardia se presentaron en ella.

Recibieron al paciente. Era un anciano pescador. Llevaba los dos brazos mutilados.

Al recoger sus redes, un tiburón se los había llevado casi enteros.

No había operación posible con esperanza de buen éxito.

Sólo la desarticulación era lo que se le podía aplicar.

El pescador pidió un sacerdote: quería confesarse antes de que se procediese a su curación.

Los cirujanos lo creyeron oportuno, y después de procurar evitar en lo posible la pérdida de sangre que sufría, el sacerdote fué llamado.

Lleno de unción evangélica el semblante, con la sonrisa de la bondad en los labios, el Carmelita entró al salón y se acercó al herido.

Léjos de intimar su presencia, inspiraba confianza.

El perdon de Dios se revelaba en sus tranquilas y lánguidas miradas.

En el dulce metal de su voz.

Al verlo el pescador, levantando los pedazos de sus brazos mutilados:

—Castigo de Dios! exclamó dirigiéndole la palabra.

—Castigo de Dios, Padre!

—Dios es sumamente bueno y bondadoso, hijo mío, le respondió éste: Dios perdona a todo el que le pide perdón.

—Siento que me muero, Padre, no quiero morir sin ser absuelto: Castigo de Dios! castigo de Dios!

A una seña del Carmelita, los cirujanos se retiraron.

Acercó una silla al lecho del pescador y:

—Hijo mío, le dijo, comencemos.

IV

—Un crímen horrible pesa sobre mí, Padre, dijo el anciano pescador.

Crímen que ha amargado mi vida desde que fui partícipe de él, y del cual siempre me ha acusado mi conciencia.

Yo soy pescador, a dos horas de camino de esta ciudad hay una rica casa de campo, y a unos cuantos cientos de brazadas de ella, está mi casa a orillas del mar.

Una noche, serían las once, mi esposa y yo, arreglábamos las redes que en la madrugada debían de llevar a la pesca, cuando oímos que tocaban a nuestra puerta.

El llamamiento nos pareció extraño a aquella hora.

Al otro día era el de los Santos Inocentes.

—Ese es alguno de tus compañeros que viene a jugar con nosotros: me dijo: quiere adelantarse y hacernos inocentes: no le abras.

Un segundo llamamiento y una voz que dijo: abrid pronto, por Dios, me hizo dejar mi quehacer y, abrí la puerta.

Un hombre embozado en una capa y una joven entraron a resaca dos.

Buena gente, nos dijo: dadnos abrigo; nos persiguen: la vida de esta señora corre peligro: no podemos ir más lejos.

Se ha escapado con la criatura, dijo uno de ellos.

Ha de haber ido a la Casa de Expositos, dijo el otro: y tomándome de un brazo, arrastrándome me llevó adonde estaba el cochero, diciéndome, tú me respondes de este hombre.

Entraron ellos al carruaje. Los caballos partieron al galope. Todo aquello me parecía una pesadilla, creía que soñaba.

No pensé ni aún en evadirme. Llegamos a la casa de campo. Sacaron a la señora enferma: la llevaron al interior de ella.

El cochero entonces con unos lazos me ató las manos y los pies. Yo no estaba en mí.

Sin resistencia dejé amarrarme. Los dos señores que condujeron a la enferma, volvieron: entraron al carruaje, y al galope, dijeron, a la ciudad.

Daban las dos de la mañana los relojes de las iglesias cuando llegamos a ella.

Al entrar las primeras calles, vimos un hombre que embozado en una capa iba a toda prisa por ellas rumbo hacia fuera.

Al verlo el cochero, paró el coche —Ahí va, dijo:

Los que dentro salieron, corrieron, le alcanzaron: se arrojaron a él.

El embozado se defendía: llevaba un grueso bastón en su mano. Pero eran tres los que le atacaban, y cayó a tierra a sus golpes.

Uno de los tres, se volvió al coche, vino a mí y desatando las ligaduras de mis brazos y mis pies, dijo:

—Eres cómplice de todo lo que has visto, vete a la orilla del mar, toma un bote, y diríjete al frente de la Casa de Expositos: espéranos allí: tres silbidos te anunciarán nuestra llegada.

Sin darme cuenta de lo que hacía, obedecí, señor.

Llegué al punto de la cita primero que ellos.

Oí tres silbidos: me dirigí a la orilla.

Allí estaban con el carruaje. Me entregaron un saco con un hombre dentro: le creí muerto:

Arrojé al creadero de los tiburones, me dijeron, y hecharon al bote un saco lleno de pesos.

Partí a cumplir lo que me había mandado, porque tenía miedo de que se me encontrase con aquel cadáver.

Llegué al punto indicado: abrí el saco.

Amarrados los pies y las manos, y con una mordaza en la boca estaba aquel desgraciado.

Aún estaba caliente su cuerpo: puse la mano en su corazón.

Latía todavía.

Yo podía tal vez salvar aún aquel hombre.....

Tuve miedo a que me asesinaran.... y, medio vivo como estaba, lo arrojé al mar.....

Sumergiose el cuerpo en el agua.... apareció luego a flote.... movía las piernas convulsivamente.....

La aleta de un tiburón apareció sobre las olas, después, otra y otra... y vi devorar el cuerpo de aquel desgraciado.

Cuando todo estuvo concluido, volví a la ciudad, dejé el bote donde lo había tomado.

Serían las cuatro de la mañana. Me fui para mi casa.

Cuando llegué a ella, encontré a mi esposa ardiendo en fiebre.

Seis días después la enteraba. Dios me empujó a castigar.

Hoy, un tiburón me ha llevado los brazos y las manos!.....

Las manos que cogieron a aquel cuerpo; los brazos que lo echaron al mar.... castigo de Dios, Padre: castigo de Dios.

Y moviendo los troncos de sus despedazados brazos: piedad! Padre, piedad! exclamaba.

Después de treinta años de recordamientos.....

El Carmelita hace un movimiento de sorpresa.

La muerte.... la muerte.... dice, y son los tiburones los que me la dan.

—Treinta años desde que pasado? pregunta el Carmelita, pidiendo el semblante, temblorosa la voz.

—Sí, Padre: esto pasó en la madrugada del 28 de Diciembre del año de 1858.

—Desgraciado! prorumpió el Carmelita levantándose de un salto de su asiento.

—Padre, piedad, perdon.... que me muero.

—No volvísteis a ver a los que os pagaron por aquel asesinato que completásteis?

—Sí Padre, sí los vi.

—Quiénes eran?

Los hermanos del dueño de la casa de campo, Padre.

—Y la señora? supisteis de ella.

—Sí Padre: era su esposa!

Sus labios se entreabrieron..... iba tal vez a maldecir a aquel pecador.....

Rápido como la exhalación pasó sin dudar un pensamiento por su mente

Llevó su mano al corazón y..... primero sacerdote, que hombre... dijo: cayó como desplomado en la silla que ocupaba..... y:

—Hijo mío, le dice: supisteis cuál fué la suerte de la señora?

—Sí, Padre: su esposo nada supo: llegó pocos meses después: sus hermanos se fueron a viajar.... del buque y de ellos..... no se supo más..... se perdió..... se los tragó.... el mar.....

—Y, adónde están el señor y su esposa: sabes?

—Él, murió de enfermedad..... viajando con la señora que tuvo una niña y..... no sé adónde están..... me muero, Padre, me muero..... perdonadme.... per.... do.... nad..... me.....

En efecto, aquel hombre se moría

La sangre brotaba del tronco de sus mutilados brazos

—Dios mío! cuán caro me cuesta tu servicio..... por qué me castigas así!

Y, haciendo un esfuerzo..... En nombre de Dios: yo..... te..... absuelvo! dijo.

Y cayó de rodillas como anonadado.

—El pescador moribundo..... gra.... cias.... murmuró y..... espiró.

Tú que desde el alto cielo ves lo que sufro, Dios mío, ten piedad de mí!

Espíritu de mi padre, continuó: si ves en mi corazón, sabrás cuán grande es mi martirio!

Levantóse: clavó su mirada en el cadáver, y después de contem plarlo un instante:

—Respetemos los arcanos de Dios: dijo.

—Hé aquí al asesino de mi padre!

Le dan muerte los tiburones. Viene a morir a un hospital fundado por mi madre.....

Y yo..... yo..... el hijo de su víctima..... en Nombre de Dios le absuelvo!.....

Llamó a los practicantes de guardia.

—Este pobre hombre ha muerto, les dijo.

Disposon para mañana su entierro.

Y se retiró.

Un año después de la muerte del pescador, Ricardo, pues no era otro el Carmelita, llegaba a Madrid.

Una melancolía profunda se había apoderado de él, y su naturaleza se debilitaba.

Insensiblemente se moría.

Los mejores médicos le asistían. La ciencia nada puede para con las enfermedades del alma.....

La señora de San Marcos en Roma recibió una carta que decía así:

—Ricardo se muere, si quieres verlo vivo, envíalo pronto.

La firmaba la superiora de las Hermanas de la Caridad.

Pocos días después de escrita esta carta, era un 28 de Diciembre: el día estaba nublado, triste, sombrío.

Nubes cenicientas cubrían el espacio.

Blanqueaba la escarcha en los techos de las casas.

Las campanas de todas las iglesias de la ciudad tocaban a muerto.

Su lúgubre sonido vibrando por los aires, parecía el lamento del que se despide de la vida.

Madrid estaba de duelo.

Los transeúntes de sus calles llevaban retratado en sus semblantes el sentimiento.

La ciudad lloraba.

El doblar de las campanas eran sus lamentos.

Su tañido, hacía estremecer las bóvedas de los templos, los sepulcros de los panteones.

Cual si quisiera despertar a los esqueletos que en su interior encerraban, del sueño de la muerte.

Y que éstos rompían las losas que los cubrían para acudir al llamamiento.

Y en masa, salir a recibir, a hacer los honores al nuevo huésped cuya llegada se les anunciaba.

Allí en la iglesia del convento de frailes Carmelitas, en el centro de ella, sobre un catafalco, el cadáver de uno de los de la Orden, recibía los últimos homenajes de sus compañeros.

Era el cadáver de Ricardo.

Todos lo rodeaban, elevaban sus preces en cánticos sagrados al trono del Creador.

Solo la Hermana de la Caridad quedó en el arrodillada al pié del sepulcro, orando.

Una hora después, viendo el sacerdote que aún estaba allí, fué a manifestarle que iba a cerrar.

La hermana, inmóvil como una estatua, nada le respondía.

Acercóse a ella: Estaba muerta!

Su alma había volado a unirse a la de Ricardo.

Y aquellos dos seres a quienes en vida no fué lícito amarse con el amor del mundo, la muerte los unió con el de los mártires.

Un día después, la señora de San Marcos llegaba a Madrid.

En vez de encontrar a sus hijos que la recibirían en sus brazos, halló dos sepulcros para recoger su llanto.

fué su expiación.

JOSÉ H. GONZALEZ.

AIRE DE FAMILIA.

Un individuo extremadamente feo se acercó a otro de color muy atezado y en son de burla le preguntó:

—¿Que era su padre de usted?

—Mulato.

—Y su abuelo?

—Negro.

—Y su bisabuelo?

—Mono.

—Como!... ¿Es posible!... Mono!

—Sí, señor, mono, porque mi familia empezó por donde acaba la de usted.

En un exámen de historia natural:

El profesor.—¿Cual es el pájaro que tiene la lengua carnosa?

El discípulo.—(Mirando a un compañero suyo que se pone el dedo delante de la nariz para indicarle el loro.)

—¿El elefante!

A UNOS OJOS.

Ojos que así me mirais y que traspassais el alma, robado impis la calma del corazón que os burlais.

Mas dulces y sin enojos miradme por un momento; despues moriré contento muerto por tan bellos ojos.

PEDRO MARQUINA.

EL TREN ETERNO

—¡Alto el tren!

—Parar no puedo.

—Ese tren ¿a donde va?

—Por el mundo caminando enbusca del ideal.

—¿Cómo se llama?

—Progreso.

—¿Quién vá en él?

—La Humanidad.

—¿Quién le dirige?

—Dios mismo.

—¿Cuándo parará?

—¡Jamás!

M. de la Revilla.

LA MAQUINA DE COSER

DE

ELDREDGE

Es la mejor.

SOBRESALIENTE EN EL TRABAJO.

SENCILLA EN SU EJECUCION.

SU DURACION ES INCUUESTIONABLE

MUY ELEGANTE SU CONSTRUCCION.

SE DESAFIA AL MUNDO A PRODUCIR UNA IGUAL.

LEO GOLDSCHMIDT

Tucson,

Agente de Arizona y Sonora Mexico.

Panaderia de la Ciudad.

TUCSON..... ARIZONA.

El que suscribe pone en conocimiento del público, que en su bien dispuesta panadería, se hace todos los días el mejor pan de Tucson de harina superior clase y cuidadosamente escogida de los molinos de esta ciudad y de la venida de California.

PAN CON GANANCIA

También se hace toda clase de trabajo fino al horno, como kekies, pasteles, etc., etc.

PRECIOS MODERADOS

Estoy seguro que las personas que me dignan patrocinarme con sus pedidos y tengan personalmente a mi establecimiento a comprar pan, quedarán bien satisfechas.

Cayó la hermana de rodillas. La concurrencia salió de aquel sitio.

F. MILTENBERG.

WHITE CROSS LINE Linea de Vapores

COMUNICACION DIRECTA ENTRE New York -Y- Antwerp CADA SIETE DIAS.

Table with columns for destinations (New York to Antwerp, etc.) and prices for different passenger classes (First, Second, Third, Children, etc.).

La Compañía de vapores WHITE CROSS LINE, es la mas acreditada que atraviesa el Atlántico. Se distingue por el buen trato que se les da a los pasajeros, tanto a los de la Camara como a los de Entrepuente; por las comodidades de sus vapores, la buena asistencia, y sobre todo, que nunca se vendió mas que un numero limitado de pasajes evitando asi las dificultades de otras lineas.

CARLOS V. VELASC AGENTE EN TUCSON.

R. Velez y Cia

Ponen en conocimiento del público que habiendo comprado las existencias de la tienda del Sr. Guillermo Zeckendorf, en la plaza de la Iglesia católica, están vendiendo a los mismos

PRECIOS BARATOS

con que se inauguró dicha casa de comercio. Hemos aumentado las existencias recientemente, con un nuevo y Magnífico Surtido de Efectos de lujo y corrientes, muy cuidadosamente escogidos para el consumo general de esta plaza.

Invitamos a todos a venir a nuestra tienda antes de hacer sus compra en otra parte.

R. Velez y Cia.

A. D. OTIS & CO. MADERA, PUERTAS VENTANAS

— Ferreteria de todas clases, — UTILES DE MINERIA, ACERO, FIERRO

Cristaleria, Losa, Pinturas etc.

Tombstone y Tucson, Arizona

NUEVA MUEBLERIA.

Casa Nueva de Buehman, Calle del Congreso, 316 Tucson, A. T.

Table listing furniture items and prices: ERNOS Y RECAMARA, ALMOHADAS, CORTINAS, MORTAJAS, COLCHONES, RESORTES DE CAMA, CATRE# CAJAS, TERNOS DE SALA, SILLAS COMUNES, SILLAS DE CAMPO, SILLAS DE OFICINA, SILLAS DE SAUCE, ESPESOS, ALFÓBRAS, PAPEL DE TAPIZ.

Tengo a mano toda clase de muebles. Mis efectos son hechos de material sólido desde los mas corrientes hasta los mas finos. Mis precios son al alcance de todos. Compre al contado y con pago a plazos. Vendo al contado y con pago a plazos. Si queréis comprar visitadme. Si no queréis comprar, visitadme también y tendré el mayor placer en mostraros mis efectos.

G. A. AVERY

JURN N. ACUÑA. Banamich..... Sonora, México. COMERCIANTEEN ABARROTES, — Ropa, Utensilios de Minería y Agricultura, & c. —

LIBRERIA DE J.S. MANSFELD ESTABLECIDA EN 1870.

El único establecimiento de esta clase en esta ciudad y el mas elegantemente abarrotado en el Territorio.

Contiene un gran surtido. Libros de escuela y religiosos, obras magnificas de ciencia, artes, oficios, literatura historica, etc.; Asi como las mas celebradas novelas de autores modernos, todas las que se venden a precios enteramente cómodos. Se reciben diariamente los principales periódicos de una gran parte de Europa y América, y se agencian suscripciones de todos ellos.

Precios muy reducidos. Los pedidos de fuera serán atendidos con prontitud y satisfactoriamente. Dirijanse a J. S. MANSFELD.

QUIROS HERMANOS Altar, Sonora

Comerciantes

MERCANCIAS GENERALES

Tenemos el gusto de anunciar a nuestros numerosos amigos y al público en general, que habiendo hecho los arreglos respectivos para mantener siempre completo nuestro surtido de

Ropa y abarrotos, Licores y Puros,

Superior a todos

los que puedan expenderse en este mercado, como podrá notarlo a primera vista el consumidor inteligente. Invitamos a una visita antes de ir a otra parte, dejando muy obligados a

QUIROS HERMANOS.

E. J. SMITH

Comerciante en General de

Cajas mortuorias, de todas clases siempre a la mano, y hechas a la orden; a precios cómodos para los patrocinadores, como desde \$25 para arriba.

Lava los cuerpos, los viste y prepara para el funeral.